



OBRA ABIERTA

POLIFONÍA

Víctor Rivera

Antología



SESHAT
Editorial





SESHAT
Editorial

POLIFONÍA



OBRA {ABIERTA

Libro n.º 10



ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

FABIO VARGAS OSPINA

Ilustrador

FABIO VARGAS OSPINA

GEISON GARCÍA OLIVARES

ALEJANDRA GARCÍA MOGOLLÓN

NARDY MUCHICÓN ANDELA

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Comité Editorial

SESHAT EDITORIAL promueve la divulgación de los principales géneros literarios: *poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, literatura fragmentaria, literatura infantil, literatura juvenil, crónica, reportaje, literatura académica y obras clásicas.*

La clasificación, edición, diagramación y organización de todos los materiales están pensados de la forma más placentera y eficiente posible, con un equilibrio de todos los elementos necesarios para cumplir con la finalidad de otorgar a cada lector una singular y selectiva biblioteca.

Autores nacionales e internacionales hacen parte de las posibilidades de estilos, registros y formas, estableciendo con ello una miscelánea rigurosa y contemporánea que permite la promoción de escrituras en constante evolución y que buscan transformar la lengua y enriquecer la literatura. Las ediciones, económicas y en formato rústico, cuentan con una presentación homogénea y agradable a la vista.

Todas las historias buscan atrapar lo etéreo, persiguen la magia, sueñan con lo imposible. La intención final de este proyecto es que la literatura pueda estar siempre al alcance de todos.

Bienvenidos a este mundo, el mundo de la **EDITORIAL SESHAT** protectora de los libros.

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

VÍCTOR RIVERA

POLIFONÍA

Antología

Colección Obra abierta 2 - Vargas Álvarez, Zeuxis

Polifonía / Víctor Rivera. -- Bogotá: Seshat editorial, 2021

58 páginas; 23 cm. -- (Colección Obra Abierta 2)

1. Poesía colombiana 2. Obra Abierta 2- Poesía 3. Confesional - Poesía
4. Antología - Poesía 5. Poesía contemporánea - Colección

POLIFONÍA

- © DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES
- © SESHAT EDITORIAL

Primera edición, 2021

TALLER DE EDICIÓN SESHAT
SESHAT EDITORIAL

COLECCIÓN OBRA ABIERTA 2, 2021

Creada por: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Coordinación editorial: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Corrección: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Logos: *Geison García*

Imagen de portada: *Descarga libre de los buscadores de la Web utilizada con fines culturales y accesoria respecto al contenido del libro*

Diagramación electrónica: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Finalización del diseño: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Correo: zeuxisva@gmail.com

Celular: 3104821715



Para reproducciones totales o parciales por cualquier medio, se debe contar con el permiso y/o autorización por escrito de SESHAT EDITORIAL.

Tener en cuenta para cualquier uso de la obra la Ley 23 de 1982

Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución No comercial-sin derivadas 4.0 Internacional.



VÍCTOR RIVERA

(Popayán, Colombia, 1980)

Músico de la Universidad del Cauca, Magíster en Literatura. En el 2011 publica su libro de poemas *La Montaña sumergida*. Obtuvo el Premio Internacional de Poesía Editorial Praxis 2016 en la Ciudad de México, por su poemario *Libro del origen*. Obtuvo la segunda mención en el concurso de la Casa Silva “Poesía, pintura que habla” con su poema *La siega*. En el 2019 publicó su libro titulado *Desmesura*. En el 2021 ganó el VI Premio Hispanoamericano de Poesía de San Salvador con su libro *En el oído azul de la espesura*.

PRÓLOGO

Si algo perdura en la épica es su conjuro por restituir el pasado como algo glorioso o memorable. Toda la poesía de Víctor Rivera es un hallazgo arqueológico de una epopeya que nace de la errancia, el naufragio y la exploración. Inicia despidiéndose para llegar a las costas inexploradas donde funda el asombro: la liturgia de lo desconocido.

Su estructura insiste en el “agotado lenguaje”, en la frágil sangre que reconoce la obsidiana más allá de lo oceánico, más allá de aquello que se esconde tras la arena; en la espesura. Su poesía recobra del olvido una edad primitiva que invade los ojos de aquellos que llegan de altamar. En este sentido, su poética se aventura por la descripción de una historia que nombra el destino del viajero.

Rivera es uno de los pocos poetas colombianos que consiguen una poesía de largo aliento, sólida y legendaria. Su apuesta es la de un rapsoda, que asomado al océano, persevera en cantar al destierro; lugar sagrado del “señor de las bellas formas”.

Continuamos la colección *Obra abierta 2*, con una muestra *mitológica* de uno de los poetas que ha conseguido amonedar un universo único.

Entrar en la colección *Obra abierta 2*, significa sumergirse en los registros variados e insólitos de los poetas colombianos más originales. Es dar con una llave secreta para ver el universo. Por ello, continuamos la misión de publicar lo mejor de la poesía, en esta ocasión con Polifonía.

ZEUXIS VARGAS

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

ALTAMAR

*.....las mareas estremecidas bailarán airoso otro
plazo, otro ritmo sanguíneo más fresco,
lo que por contradanza hará
que el hombre entre en su humus de una vez y sea
más humilde, más
terrestre.*

GONZALO ROJAS

I

Siendo una promesa guardó silencio,
y presintió su ciencia derrocada.

Vio que la ciudad llegaba a su fin,
pero se contuvo porque sus habitantes no morirían de sed:
esa costumbre de ser áspero cactus.

El árbol de palabras desde hace tiempo se venía derrumbando,
hasta quedar el huerto desnudo a plena lluvia.
De claro en claro frente al azul inhóspito,
fue la voz del espacio el fin del agotado lenguaje.

II

Contestaré a los llamados
con la misma constancia de las olas,
aunque nada tenga que decir.

¿Quién al ver el mar no quedará inmerso
para guardar sus razones?

El elemento habla por mí.
Soy la condición temporal de mis hermanos,
el agua de sus emociones,
el diluirse sin término de su anatomía.

¿Quién dará la espalda desde una muralla
que ya el tiempo corroe y la sal ha empezado a sitiar?

V

Ola tras ola tiendo cuerdas,
puentes de espuma que recorrerán la casa
con un sonido que derrumbe los cimientos
dejando solo
el invisible cordel de la noche marina.

Aquietado por el ritmo de esos puentes que revientan en sí mismos,
dejo ir esa carcasa que entrego al agua como alimento,
y parte sin dueño.

Un instrumento se me ha otorgado a cambio,
su música ya me pertenecía,
las antiguas vibraciones recorren de nuevo mi caja de resonancia.

VI

Cuando estuvo a punto de cerrarse el círculo de la noche,
a la soledad marina que se consumaba
llegó la lámina de un relámpago,
lomo de pez
que acercó la honda corriente.

Hizo mover al nadador hasta la playa
donde las fragatas batían el aire que acercaba la voz de los bañistas.

Con su cuerpo aún mojado recogió las noticias
y el incendio del cielo amarillento quemó los ojos
que ya pedían una nueva inmersión.

Cruzados por la densidad de lo salobre
en su antiguo recogimiento de meteoros que caían a la
profundidad.

PÁJAROS

De ti ha quedado un bosquejo
 como si se tratara del pájaro que alguien traza en la arena,
 y no lo olvida el corazón del océano,
 aunque lo lleve en sus minúsculas sales,
 a lo más desconocido y oscuro de sus pliegues.

Yo señalé en la playa esa línea,
 y perdí mi mano con la vista como se pierden las aves marinas,
 finalmente invisibles entre las monótonas olas.

Vi rodar la espuma áspera por el casco de un barco consumido
 por donde subía un molusco ajeno a los embates.
 vi juncos secos que crecían en la costa
 donde el viento movía con poco ritmo esa raya amarilla de cabellos
 vegetales.

Qué clara fue mi visión escapándose por un sol ensangrentado.
 Qué robusta la intuición de que ya no volvería el mismo mar
 a golpear las porosidades de un cuerpo marino que devenía en el borde,
 y parecía haber sido arrojado desde el otro lado del mundo.

Observé cómo cambiaba la luz y perdí la diferencia de los elementos.
 Un alivio empujó la vida hacia el umbral de unas conchas abandonadas,
 que me sostuvieron por un momento,
 en ese descansado universo donde ni tú ni yo existíamos.

(De *La monta a sumergida*, Gamar 2011)

OBSIDIANA

*.....y tienen la misma sonrisa antigua
Que tuvieron para la primera mirada del primer hombre
Que las vio aparecidas y las tocó levemente
Para saber si hablaban....*

FERNANDO PESSOA

II

Intentas el sonido con que caen las espigas a la tierra.
Buscas la arcilla con qué hacer el instrumento
que te de la imitación de lo que al aire se acerca.

Sin conocer el acento que devuelve
el orden de las lluvias,
haces tu creencia de llamar al agua
con una música que se le parezca.

Trabajas con nuevo material
lo que desde un comienzo se hace antiguo:
incompletas melodías de un collar
como la sombra de las palmas
en la mar que recomienza.

Pero el misterio sobrepasa toda imitación
y te sorprendes tan vacío como una costa virgen,

mientras el jadear de tus potros hace surcos,
moviendo pájaros que vuelan al paso.
Algún día bajo los guijarros,
encontrarás la canción con que poblar la noche,
en la ignota tierra de los mares y las selvas.

III

Si buscas lo semejante a la primera noche de tu cuerpo,
acude al sesgo de la hierba
que oculta la pupila de los corzos,
al velo que esconde la mirada
en espera de conocer lo nunca visto:

Horas de silencio
en que sólo por partes
se entrega cada presencia.

Tiempo de nacer al agua,
a los ríos que llaman
para ser tocados.

En barcos que por primera vez experimentan
el espejo de los mares,
haces los vértices de tu efigie,
la libertad de tu velamen,
hoja minúscula,
sobre el cristal más frágil de la tierra.

Lo semejante a la primera noche de tu cuerpo,
está en todo lo que puede dar una bandada de pájaros,
en una galería de huellas y de sombras
que te recuerdan el momento de ceder tu palabra
ante lo que no conoces.

V

Nada sabes si desconoces el gesto
con que las hojas se acercan a tu mano,
como tu mano al péndulo del fruto,
atraído el elemento por el elemento.

Nada sabes si no atiendes
la conversación de los árboles,
ni el verbo antiguo de los líquenes
en sus silabas lentas.

Ignoras el callado vuelo
y el canto que anuncia
otras maneras de transitar la tierra:

Por los espacios marinos
la brújula que guía el ala del albatros,
es la que mueve el cardumen
que en la rada representa
la danza de los bañistas.

Ignoras en el reino del aire,
otras maneras de esperar la noche,
la plenitud lunar en el cuarto de las vírgenes,
el beber del ciervo en su fuente de sed elemental.

Tú que pasas hollando las praderas,
tú que apenas conoces
otras formas de hacer un eslabón de oro,

VÍCTOR RIVERA

aprenderás con el tiempo
a ser espiga y oquedad,
el estrato en que los musgos inicien
su fermento laborioso.

VI

La historia de los nombres se reúne en lo que tocas,
y la letra con que señalas al valle de Anáhuac
se debe a una lenta acumulación de sedimentos:

el nombre Lirio y el nombre Azor
sólo con tiempo han reunido vuelo y blancura,
bajo los glaciares y el légamo.

He aquí el secreto de porqué las cosas resuenan si se nombran,
de porqué los juncos se inclinan al oído
que por primera vez escucha
su conversación con el viento.

La historia de los nombres está en lo que tocas,
en el collar de reliquias que queda de la vida que apagas,
en el bisonte que expira bajo el filo de obsidiana,
y rezuma en su estertor una estampida de siglos.

Aunque ignores cuánto le ha costado al tiempo
hacer la coreografía del cardumen,
cuántos nombres se han hecho
con el azul que sostiene el sueño de las ciudades,

en la gota de saliva está la sal de los océanos,
en la vela que enciendes el sol de los espacios.

ANTES DE LA DESTRUCCIÓN

La devoción entre hermanos
representa una amenaza
para la costumbre imperial
de asesinar a sus propios hijos.

Nada resulta más peligroso
que la fidelidad que cuida con esmero
los jardines
donde las cosas se bastan a sí mismas.

En la callada noche,
la devoción entre hermanos
es el hijo que inclina la cabeza
sobre el regazo del padre.

Antes de la destrucción,
el bosque enseña sus tesoros,
y la tierra se complace
con un corazón liviano
como una pluma.

EL VIAJE DE JOSÉ

El viajero del desierto
ha olvidado la abundancia de los imperios
y el espejo que recuerda su propia belleza.

¿Quién puede alabar la lozanía
que se esconde en su camino de polvo?

En la helada noche
los atributos de Dios
lo animan a creer
que podrá superar la prueba:

Sabe bien que mirar con los ojos de la divinidad
es ir más allá de las dunas,
sabe bien cómo se desvanecen las formas,
en una mirada que pierde la noción humana
por espacios inefables.

Nadie espera por el viajero de la luna.
Nadie notará que se aproxima el caminante
cubierto por un halo más intenso que el oro de los reyes.

SEÑOR DE LAS BELLAS FORMAS

Antes de que el espíritu de la muerte
deje en tu rostro la palidez
que lamentan los que te han amado,
antes de que arrojes tus ojos al abismo,
y dejes atrás el río donde beben
los mansos ciervos de tu bosque,

señor de las bellas formas,
antes de tu destrucción,
recuerda visitar la isla de los desterrados,

el lugar de los vencidos que aún creen,
y besan contigo el polvo,
con la confianza de que mañana,
por la resurrección de tus espigas,
podrán caminar sobre su tumba.

ALTAMAR

Olvidamos en qué momento
quedó atrás la orilla
que por tanto tiempo
sostuvo nuestros faros.
Borde de tierra
que no quiso unirse al mar.

Olvidamos
cuando fuimos arrancados
de esas cosas nuestras
que gritaban
por permanecer entre nosotros,
lo inamovible de los compromisos terrestres.

Debió estallar la tierra,
hace muchos años,
para que un bípedo volviera
a su antigua procedencia:

sin recordar
en qué punto del mar
se derramó el esperma,
si de coral o pez ovalado,

el sacrificio del padre
por salvar una descendencia,
hijos de Venus y el exilio.

LO FRÁGIL

¿Qué había detrás de su silencio?
¿Qué color no encontraba la mañana
para completar la obra del alba?

Sobre la violencia de la tierra
no pudo nombrar
lo acostumbrado al viento.

Lo frágil sella sus labios,
con la prudencia de un recién llegado
a tierras extrañas:

sentencia de soledad de un viajero
que despierta en un desconocido país.
Así la arrancada intimidad de una gaviota
ante el faro que señala el escollo
en que se parte el casco del navío.

Qué frágil fue el silencio de un animal temeroso,
con la pequeña luz de sus ojos parapetados tras la hierba.

BENDICIÓN DE LO LEVE

Perdido en el sol de tu trigo
el segador escucha
el jilguero de alas blancas,

en el sol de tu trigo,
el oleaje del puerto,
brisa marina entre los dedos,
noble espiga de cuello suave.

Desde la copa de tu sueño
parte el navegante,
con una oración para la furia de los mares,
con una bendición para los barcos
que apenas rozan el agua,

tú que apenas tocas la sal,
pluma de las tempestades,
en ti que ya se posan las aves,
en ti que ya se pierde el peso de la carne,
carne de tu carne.

Brisa marina entre los dedos,
noble espiga de cuello suave,
sumerges el mundo
bajo la lentitud de tu parpado,

y nadie huye de ti,
y tú no huyes de nadie,
por el hecho mismo de ser elemental,
carne de tu carne,
junco primitivo de las estaciones.

NOCTURNO

En la región donde bebe el tigre junto al ciervo,
en el abrevadero de las sales
donde el cazador renuncia a su presa,

escucha el ruido manso de los belfos,
y permite que te tome para sí la piel manchada,

luna de los tigres
y su reinado de salvaje inocencia.

Monta el ciervo que enmarca la noche con sus astas:
no temas perder en su cabalgar el astrolabio, el sextante,
o la brújula coleccionada en un anticuario de Londres.

Encuentra la manera de abrevar con las creaturas,
y sigue el canto del guía primitivo,
el aceite de sus lámparas,
la paloma que en la noche resplandece.
Permite que te tome para sí la piel manchada,
y sé la levedad con que los tigres viajan
en la penumbra de saetas florecidas.
Cazador de los que ya no hay allende a las orillas.

ANTIGUA MÚSICA

Hubo un tiempo
en que reposaste tu cabeza,
como una garza en su plumaje,
escuchando la música de tu propio cuerpo.

Hibernabas sin saberlo
en el refugio de tus órganos,
como un animal que se prepara para vivir,
haciendo lento
el compás de sus latidos.

Escuchabas las réplicas de un mundo subterráneo
que desde el fondo miraba
la humana correspondencia.

Fueron las cuerdas
de ese laúd suspendido
dentro de ti mismo,
lo que te hacía frágil
e invencible,
sensible al más mínimo acento
traído por el aire.

EL HACEDOR DE SONIDOS

¿Qué arpa marina
derribó con su música el peñasco
donde tantas naves estrellaron su quilla?

¿Qué instrumento quitó la herrumbre del ánora,
volviendo la nave al trato directo con el mar,
a la sal que hizo fuerte y ligero
el hueso volante del albatros?

¿Qué obrero esculpió la mirada obstinada
en el mascarón que bifurcó lo ultramarino?

¿Qué mano hizo el vientre de la roca,
huevo habitado
prehistórico e inefable?

Desconoció el hacedor la música que inventaban sus manos.
Desconoció el obrero el sol encendido por sus brazos.

Como el ave que ignora quien la escucha
y entrega su canto a la piedad de los hombres,
el hisopo ciego que detuvo
el universo derramado por la herida.

(De Libro del origen, Praxis 2017)

DESMESURA

*“..... los seres terrestres se tornaban acuáticos
Y los que nadan se pasaban a la tierra.
El fuego aumentaba en el agua su propia virtud
Y el agua olvidaba su poder extintor”*

SABIDURÍA 19, 19-20

*Para que cambien de curso los ríos
Y te lleven atrás hasta sus fuentes”*

ODISSEAS ELYTIS

I

Quisimos el sol antes del sol,
el inicio del agua antes del mar,
la marcha de la hierba antes de la tierra.
detrás del recuerdo,
una parábola de peces,
apenas humo,
apenas polvo de palabras
que crecían en la noche.

Quisimos el sol antes del sol,
lo que sería el espacio desmesurado,
en las redes que urdían la plenitud y el hambre,
en la confusión del nacimiento y la desembocadura.

En el principio la luz y el oro de los peces,
el meandro resguardado por el oro de la tierra,
orilla de los vientres que serían cópula y tragedia,
como joyas y pedruscos naciendo de la sal
a la inclemencia,
al otero de relámpagos descarnados.

Quisimos el agua antes del agua,
volver a la reconstrucción del cuerpo,
desde un cardumen que tejía su cristal
en la espuma de futuros mares,
las formas de la espada, la arcilla,
la flor arrojada a la boca de los templos,
el agua arrojada a la boca de la sed y la delicia,

dulce agua de silencios tendidos que miraban
desde el fondo,
la subida del salmón a la ceniza,
una superficie de lágrimas y peces,
ángeles y hombres en un giro de cosas hacia arriba
por la desembocadura de los cuerpos recién llegados,
listos para estar en franca guerra con el mundo,
la lucha de lo que crece y sufre por los surcos baldíos.

Quisimos el sol antes del sol,
(espejismo de las orillas
no curéis al loco)
como si fuera ayer,
todo lo que del agua vuelve,
letras para el bautismo,
estribaciones y penínsulas que acercaban
lo agostado de la tierra al pez brillante.

II

Quisimos la huella antes del cuerpo,
 la forma de las hojas antes que la luz las convocara,
 el sonido de la lengua
 antes de la balbuciente boca,
 lo que no cupo en el principio de las manos,
 hueco de la tierra,
 borde de hielo para el hambre
 y el inmóvil pescador de las mareas.

Peces antes de los peces,
 peces que luchaban por encontrar el alba del estuario,
 el mar por encontrar el filo de los deltas,
 ríos despojados.

Quisimos el hombre antes del hombre,
 su boca de esqueletos calcáreos
 más antiguos que el resplandor de sus ojos,
 más antiguos que la saliva de las palabras,
 erguido en la estatura de los siglos,
 para nombrar el sitio de los bosques que cantaban,
 por los andamios de la niebla,
 para tomar lo que pronto desaparecía
 con la torrencial desmesura de la tierra,
 con el vértigo voraz de las laderas.

Sobre dunas encendidas,
 para ver el venado del risco,
 para conocimiento del día,

cruzando el farallón azul de su dominio,
en las horas que pedían ser habladas,
por los hijos que dirían un bosque
y un prodigio.

III

Para crear los peces del abismo,
para crear las formas desmedidas
bastó una partícula de destierro
hurgando la sólida forma del cuerpo,
la desconocida materia,
¿qué había dentro
bajo la cáscara y la piedra?

Fue la carencia del espacio,
el estómago vacío de los cuerpos sin nombre,
lo que llevó a buscar
una mujer de pechos negros,
una catedral de perlas y oquedades
donde resonara la primera sílaba,
el primer embrión de un jardín perdido.

La vida en el inicio de la pulpa
no soportó el vacío,
no quiso saber de cosas incompletas,
ni de la boca cerrada que no reclama
lo mejor de la cosecha,
ni del agua que no se torna delta de los barcos,
ni de la arena que no es materia
para las altas torres del desierto.

Quiso todo el vértice del hambre,
todos los círculos vacíos del espacio,
para nombrar la ocupación del pájaro,

VÍCTOR RIVERA

para nombrar la ocupación del corazón dentro del hueco,
para decir la sed del agua por la boca,
la ocupación de los bosques desmedidos.

IV

Si fuera el germen y la espuma,
si fuera fragua y oleaje la resurrección del cuerpo,
el jardín perdido antes de la fruta,
la intemperie antes de la desnudez.

Si fueran semillas arrancadas por el viento
en su esperanza de caer en altiplanos,
en una era de creaturas que jugaran a besar su cáscara,
a picar la cápsula impenetrable de su boca cerrada.

Si fueran peces de fértiles llanuras quebrando con su boca
el pequeño universo, al otro lado de la noche,
en una latitud en que las espigas inicien
el interminable viaje por las vastas llanuras del encuentro.

Si fuera el cardumen procreado,
el ánfora y el jade sin voz y sin materia,
el buril que tradujera las palabras,
el silencio de los hermanos caídos,
hermano mío,
en el bajo fondo de los mares,
fosa de dolor,
medida del polvo.

Si otra vez fuera la noche
para la resurrección de los vencidos,
una estampida de luz
dando hierbas y ramajes de paciencia,

por el agua,
por la cabeza rota de las piedras que dijeran:
“porque ahora recuerdo, me levanto
lázaró del piélagó,
carne de mi carne”.

V

El oído más extenso de las islas
escuchó el desembarco
y abrió la música a las dunas de silencio,
para los hijos de la espuma sin mar,
para los terrestres soles que hilaban
con la madeja de las sombras hacia arriba,
la voluntad de la luz,
la secreta desmesura del inicio.

El oído más extenso de las islas escuchó el llanto
de las madres de los bosques que cantaban,
que lloraban la espesura de los cantos,
en las paladas de la tierra y los cimientos,
lo roto por el aire,
los hijos caídos a las puertas de la siega.

El oído más extenso de las islas
escuchó en la cuenca de las horas y los hijos
el latido de las hojas a punto de caer,
los habitados de la hierba,
arrojados a la lluvia
en círculos y círculos de agua sin nombrar.

VI

Entre caracoles y setos que urdían
la escarcha ofrendada a los veranos,
entre el guijarro y el dolmen
levantado al norte de la noche,
surgió un rudimento boreal,
una sonata de invierno
parecida al más fino cristal que se tocara,
como los blancos dientes de los hijos
soplando la niebla,
como los blancos ojos de los hijos
multiplicando el sol,
un hueco por donde se fugaran
las creaturas soñadas en el parpado,
por donde cupiera la primitiva sílaba,
la vibración del crótalo en la primera caravana,
una hilandera para el baile de los niños
en el fulgor de las dunas,
un ciervo de huesos transparentes
en la curva y la silueta de las cosas a su paso.

Algo quebró la roca
gota tras gota,
todo el fervor posible del agua
todas las montañas por mover
al ritmo del dolor y el canto,
en el espejo de la fuente y el limo
por mandato de un gigante de corrientes,
pan y la levadura en el hambre de los barcos.

VII

Y fuimos lo que miraba desde el fondo
el fervor del agua por las manos,
el estuario para las rasantes aves al filo del pozo,
bajo arcos de agua y viento
debimos decir lo que no se nombra,
melopeas de nuestro vacío inmenso,
cantigas de creaturas que buscaron en la marcha
alguna sílaba, algún rumor del latido
en bancos de coral y espacio,
un golpe de luz en las horas de la tierra.

Y fuimos el inicio de la desmesura,
elevación, despojo, bosque indócil
sobre toda arquitectura,
un lugar para tener donde elevarse,
donde morir y nacer en el envés de la caída.

Y fuimos el hallazgo al borde de todos los bajeles,
la sal antigua en la orilla del hambre,
cuerpos en el vocerío de los sueños,
vocerío en el oído más extenso de las islas,
llanto de las madres de los bosques que cantaban
en su neblina de ojos pequeños,
en su humo de brasas encendidas,
nuestros ojos en la nube de la casa,
siguiendo los venados al borde, las madres al borde,
en la cuenca de las horas y los hijos,
y los hijos caídos a las puertas de la siega.

VIII

Cómo saber la altura de la luz de nuestros cuerpos,
cómo saber nuestro crecer desmesurado
al borde de las horas de la tierra,
fuimos nosotros devorando sol y viento,
fuimos nosotros en ese rayo de color
extraviados en la oscura dimensión de la espesura,
fuimos los habitados de la selva,
los que hablaron su lenguaje de mástiles altivos,

crecer con un vértigo de pájaros,
redoblar la voz de la roja bandada,
si alguien en toda la vasta llanura del espacio
nombrara la marcha incontrolable de la selva
sería decir nuestra marcha de palomas sobre el humo,
decir nuestra boca de hierba galopante,
decir que somos la saturación del clima,
vapor, diluvio, fuente de creaturas,
decir que somos el deseo geológico
por encontrar la cerámica elocuente,
por llevar cosas humanas a las altas maderas,
letras vueltas a la quebradura y el trino.

IX

Decir la selva que no puede existir sino en sí misma,
 y la noche de la selva y toda la nación del agua para el mar:
 árboles adentro, la efigie de sus rostros y murallas
 que no pueden existir sino para sí mismas, para su propia lluvia,
 para su manera de morir en círculos y círculos de agua sin nombrar.

Madre de todas las cosas que ruedan por el mundo,
 madre de todo lo que levanta cabeza por la bruma, diciendo Yo soy,
 armería de hojas y plumajes para el que atraca en las costas,
 bastión de Pernambuco para los círculos y círculos de ríos sin nombrar.

Muchacha del cieno, niña de la lámpara y el río,
 si alguien hablara todo el prodigio que fue tu lámpara
 en medio de la noche más negra de los conquistados,
 si en nosotros fueran los peces que te siguieron hasta ser la tierra,
 las formas que hiciste del barro puro de tu silencio,
 peces que hiciste, luz de lámpara antes de la luz,

si nos uniéramos para siempre a tu rastro de agua,
 muchacha, si en nosotros fuera tu silencio y tu paz y tu violencia.

(De *Desmesura*, El Taller Blanco, 2019)

INMUNIDAD

El vendedor de hojas de eucalipto,
como el boticario que resiste
y guarda su saber en viejas botellas,
deja un rastro de menta y luz
por las escépticas calles de los barrios del norte.
Quiere terminar la jornada y se apresura
en vocear los beneficios de las últimas hojas.

Nadie responde
por los monolitos de calles vacías,
por las vidrieras que regresan el eco
a los pliegues oscuros de la garganta.
Son solo hierbas arrancadas
deambulando por simétricos jardines,
remedios de otro tiempo para el mal invisible.

Cargado de ramas blanqueadas por la noche,
y con poco dinero en el bolsillo,
el vendedor regresa al encuentro de su inmunidad:
aquel corazón que late junto una caja de pan,
aquel pálpito suspendido
entre las brasas y las manos de su madre,
inmune a las visitas, a las enfermedades,
allí donde nadie llega por lo difícil del terreno,
laderas de los cerros orientales
donde el día debe inclinarse, lavarse las manos,
nada menos para ese niño que aguarda a su padre
mientras habla con el sol de los venados.

TULIPÁN AFRICANO

Antes de que el árbol caiga
quiero ver una vez más aquella marca,
las letras que tallé con mi navaja.
La primera herida de un gigante que miraba
con indulgencia
mi mano atroz e inocente.

¿Qué sabíamos los dos
de la caída de las hojas
en ese verano
de viento y resina?

Antes de que el árbol caiga,
quisiera tener otro nombre
para escribir en su madera.
Y quisiera él desde su altura
perdonar una herida más de mi navaja
tallando desfiguradas letras.

Que fuera eso y no el tiempo, que como a mí,
ya sin nombres que escribir en la corteza,
me trae las formas del olvido, hacha implacable.

POEMA PÓSTUMO DE CÉSAR VALLEJO

He terminado por ser el combatiente de mi propio poema,
abatido en la trinchera, sobre un hueco de tierra y plomo.
Nadie ha revivido este muerto de dolor por tanto tiempo,
sumergido en mi propia gravedad, hueco puro de la penumbra.

En mi memoria regada de ceniza
únicamente resuena el zumbido del disparo y el obús.
Vuelvo al principio, y este hueco hondo me lleva más atrás,
al agua primordial y la espantosa soledad de sus átomos,
lo que sería con los años la partícula más remota de una lágrima,
la sórdida marea en las mejillas de un niño.
¿Pero quién puede saber la dirección de lo que cae sin fin por este pozo?

Tal vez haya un lugar para la felicidad, blanco como nieve y alabastro.
Tal vez exista un árbol y una rama al borde de una orilla
donde permanezca tendida la ropa de los que juegan en el agua
y siguen sumergidos, buceando hasta ser los peces,
minutos antes de salir a la superficie
el cuerpo por primera vez erguido
en la difícil tarea de caminar y ser terrestre.

Quisiera ser ese que ve la luz y deja atrás las oscuras aguas,
lo que se despierta después de un largo sueño
y nace y existe sin saberlo. Que alguien me levante
como el Lázaro de mi poema,
o el carbón que ve el diamante en las manos de un minero.
Que alguien me levante de mi propio hueco
y sople el polvo de mis huesos hasta las bandadas del trópico,

como si prendieran mis poemas en las alas de un pájaro
que termina por quemarse en el círculo solar. Que caigan sus cenizas
en los campos, junto al trigo y los ganados,
tal vez así, de la viruta que se pudre y se hace hierba
me levantaría, Lázaro de mi poema.

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	11
Altamar	13
I	13
II	14
V	15
VI	16
Pájaros	17
Obsidiana	18
II	18
III	20
V	21
VI	23
Antes de la destrucción	24
El viaje de José	25
Señor de las bellas formas	26
Altamar	27
Lo frágil	28
Bendición de lo leve	29
Nocturno	30
Antigua música	31

El hacedor de sonidos **32**

Desmesura **33**

I **33**

II **35**

III **37**

IV **39**

V **41**

VI **42**

VII **43**

VIII **44**

IX **45**

Inmunidad **46**

Tulipán africano **47**

Poema póstumo de César Vallejo **48**

NOTAS



Esta obra se terminó de editar
en el mes de agosto de 2021

Libro digital gratuito

Tipografía: Garamond 12 puntos

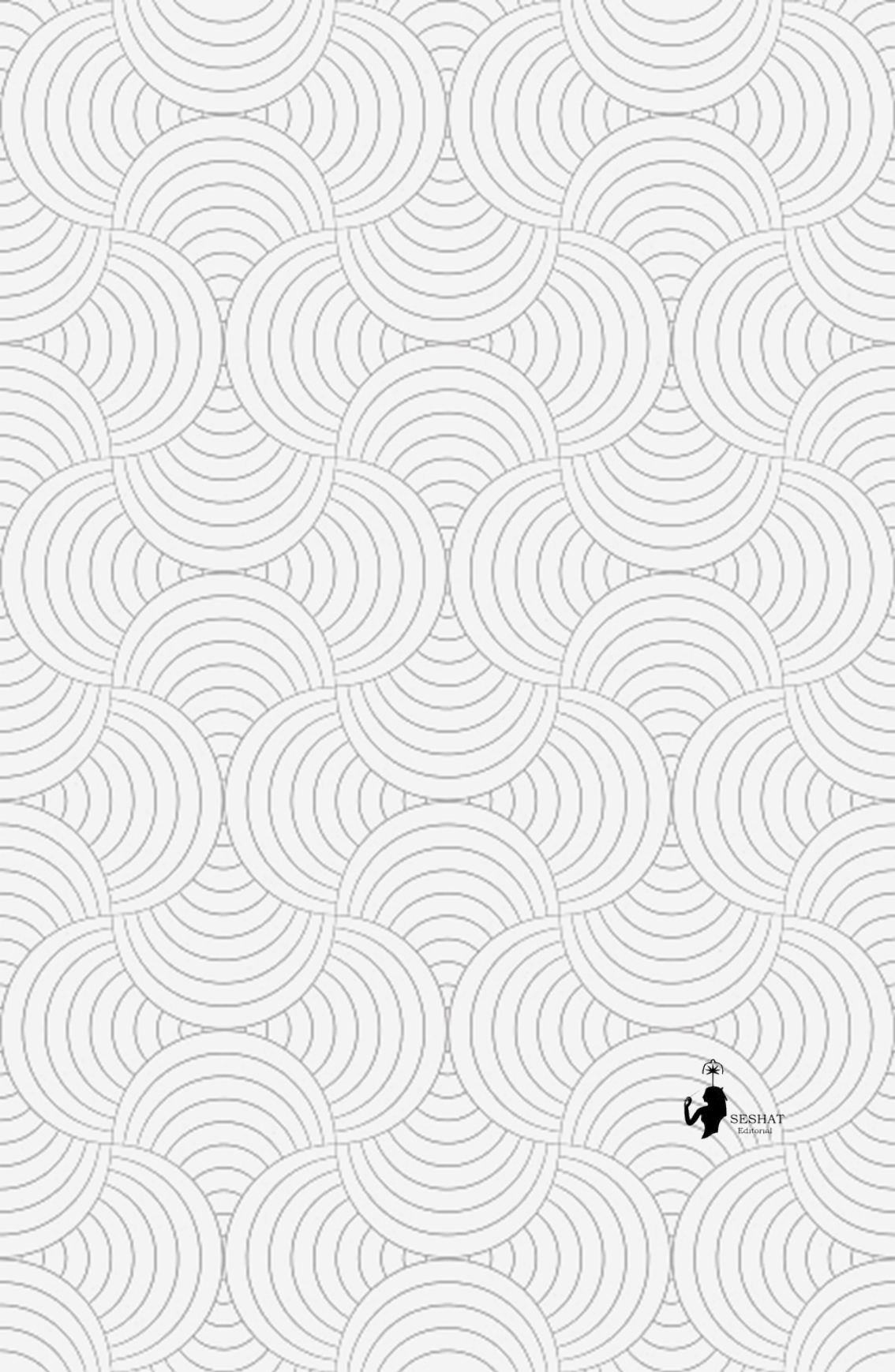
EDITORIAL SESHAT

Tierradentro, Cauca

Tels: 3104821715

Páez- Belalcázar - Colombia

*Comparte esta edición
y haz que la poesía llegue a todo el mundo.*










OBRA {ABIERTA



 <https://www.instagram.com/seshateditorial/>

 <https://www.facebook.com/seshatediciones>

 proyectoseshateditorial@gmail.com